

¿Y las mujeres dónde están? Literatura criminal argentina

Mariana Oggioni

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Abstract Contemporary Argentine women authors of crime literature – such as Claudia Piñeiro, Florencia Etcheves or Alicia Plante – are widely recognised by literary critics and the reading public. However, throughout history, the legacy of the authors who preceded them has been buried under the canonical names of authors such as Borges, Piglia or Mempo Giardinelli. This article aims at examining the impact of authors such as María Angélica Bosco, Syria Poletti and Silvina Ocampo, who wrote novels and detective stories in the mid-twentieth century, as well as Luisa Valenzuela in the 1990s, reaching up to the present day.

Keywords Argentine crime literature. María Angélica Bosco. Syria Poletti. Silvina Ocampo. Luisa Valenzuela.

Índice 1 Introducción. – 2 Bosco, Poletti y Ocampo, las pioneras. – 3 De los noventa a hoy.



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2022-10-14
Published 2022-12-XX

Open access

© 2022 Oggioni | © 4.0



Citation Oggioni, M. (2022). "¿Y las mujeres dónde están? Literatura criminal argentina". *Rassegna iberistica*, 45(118), 351-356.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2022/19/009

1 Introducción

Si se piensa en la literatura criminal argentina, es probable que se produzca una asociación inmediata a sus referentes más canónicos como Borges, Piglia, Mempo Giardinelli o José Pablo Feinmann, es decir un monopolio masculino.¹ Esta asociación no es casual ya que el reconocimiento de las escritoras avocadas a este género quedó relegado durante años, incluso en la etapa de esplendor que la producción local gozó durante los años cuarenta con la novela policial o en los setenta con la novela negra.² Si bien hoy las autoras son aclamadas por la crítica y por el público, hubo un largo camino de exclusión del canon a aquellas que las precedieron y aquí nos proponemos recuperar su impronta.

2 Bosco, Poletti y Ocampo, las pioneras

Si a las fechas nos remitimos, el primer relato policial argentino fue «El candado de oro» (1884) de Paul Groussac. A este, le siguieron *La huella del crimen* (1877) de Luis V. Varela (Raúl Waleis) y *La bolsa de huesos* (1896) de Eduardo L. Holmberg. Más allá de estas iniciativas, hacia los años cuarenta la producción local era todavía parcial y seguía al pie de la letra las reglas impuestas por el policial europeo. Por este motivo, gran parte de los historiadores ubicó los comienzos del género policial más autóctono hacia 1940 y 1950 (Yates 1960; Bajarlía 1990; Févre 1974; Lagmanovich 2007; Schmidt Cruz 2019; y un largo etcétera). Rodolfo Walsh en *Diez cuentos policiales argentinos* (1953) afirmó que *Seis problemas para don Isidoro Parodi* (1942) de Jorge L. Borges y A. Bioy Casares fue el primer libro de cuentos policiales en castellano. Ambos autores fueron también los responsables de la difusión del policial –y otros géneros– gracias a la revista *El Séptimo Círculo*, publicación que se encargó de hacer circular el trabajo de autores de la época como Manuel Peyrou o el mismo Walsh.

1 En la presente nota adoptamos el nominativo «literatura criminal» como término teórico para referir a un género literario que abarca otras categorías subgenéricas más específicas (novela de enigma, novela policial, novela negra, de detectives, neopolicial, entre otras) e incluye toda aquella narración que tenga como centro un crimen. Esta elección responde a los argumentos empleados por las investigadoras María Xesús Lama, Elena Losada y Dolores Resano, editoras de *Papeles del crimen* (2018).

2 Un ejemplo de este desplazamiento es el canónico libro *Asesinos de papel* (1996) de Jorge Lafforgue y Jorge B. Rivera, en cuya página inicial, aparece un listado de autores y no figura ni un solo nombre de mujer. Reproducimos el listado: «R. Borello, J.L. Borges, R. Caillois, J. Cortázar, M. Denevi, C.M. Federici, E.E. Gandolfo, M. Giardinelli, E. Martínez Estrada, J. Martini, R. Piglia, O. Prego, A. Prieto, J. Rest, A. Roa Bastos, R. Rossello, E. Sabato, J.J. Sebreli, R. Tizziani, D.A. Yates» (1996, 1).

El Séptimo Círculo permitió, también, dar visibilidad a algunas mujeres como María Angélica Bosco, la primera argentina en escribir una obra netamente policial. Bosco publicó la novela *La muerte baja en el ascensor* en 1955 y, al año siguiente, *La muerte soborna a Pandora*. Con la primera, ganó el segundo puesto del premio Emecé contra todo pronóstico dado que habían dicho a la autora que no la presentara y que tenía pocas posibilidades de ganar el concurso. Sin embargo,

ella, que nunca pareció propensa a obedecer cuestiones en las que no creía, la presentó igual y ganó. (Piñeiro 2014)

Este premio dio a la autora cierta popularidad entre los lectores que le asignaron el mote de ‘la Agatha Christie argentina’. Sin embargo, ella no se sentía representada con esa asociación puesto que su literatura tenía toques de suspenso y oscuridad que la alejaban del clásico policial de la campiña inglesa. Si bien tanto Christie como Bosco incluían a mujeres como protagonistas de sus historias, las de Bosco eran mujeres contemporáneas de las grandes ciudades que nada tenían que ver con el estereotipo campestre de la *Golden Age* inglesa. Según Bollig (2020), hay un contraste profundo entre ambas autoras puesto que con Bosco no hay delitos hogareños o asesinatos *pueblerinos*. Aunque la escritora argentina creía que «las mujeres aburren a los lectores» (Bosco en Frieria 2006), fue una de las pocas en alcanzar un lugar en el círculo de escritores de la élite porteña.

Otra autora fue la italiana Syria Poletti que, si bien era inmigrante, desarrolló su obra literaria en Argentina.³ Al igual que Bosco, parte de su producción literaria tuvo que ver con el público infantil y otra parte menor con el género policial donde se destacan los cuentos recopilados en *Historias en rojo* (1969). Más allá de las diferencias entre los cuentos, hay dos temas que se reiteran: el primero, la lucha entre el pasado italiano y el presente argentino que vivencian los personajes;⁴ el segundo, las luchas familiares que culminan en asesinatos –efectuados tanto por hombres como por mujeres– motivados por malentendidos, obsesiones y celos. Al respecto, Volta afirma que las *Historias en rojo* de Poletti constituyen anomalías policiales con el fin de «exorcizar su propia idea de ‘pasado’ en una Italia patriarcal» (Volta en Petronio, Rivera, Volta 1991, 24). El propósito principal de la autora en su obra policial era investigar quién fue el autor del crimen «para describir el misterio del ser» (Poletti en Gardini 1986, 32), es decir, un fin metafísico.

³ Para profundizar su estudio, se recomienda la lectura del artículo «Italia-Argentina una historia compartida: Syria Poletti inmigrante italiana, escritora argentina» (2011) de Susanna Regazzoni como acercamiento introductorio a la obra de la autora y también «Syria Poletti: lo strano mestiere di esistere tra due mondi» (2018) de Sanja Mihajlović-Kostadinovska.

⁴ El cuento «Vírgenes prudentes» es la excepción a la regla dado que no hay un crimen.

Resulta imposible no mencionar aquí a Silvina Ocampo, autora de la novela policial *Los que aman, odian* (1945) -junto a Bioy Casares- y del cuento «El impostor», incluido en *Autobiografía de Irene*. En este último, Ocampo conjugó elementos del fantástico y del terror con el policial, y el delito que se comete en la historia cuestiona el orden social al unificar al detective con el criminal e invita a una reflexión metaliteraria sobre de las posibilidades del acto de leer (Podlubne 2012).⁵ Su obra, sin embargo, es difícil de catalogar en un género específico y algunos críticos la han descripto como una escritura de borde y solitaria (Drucaroff 2000).

Además de Bosco, Poletti y Ocampo, Ana O'Neill y Angélica Gorodischer escribieron policiales. La narrativa de O'Neill quedó en el olvido y conocemos una pequeña reseña de Lelia Varsi de sus policiales reunidos en *Cuentos quietos* publicada en «El escarabajo de oro» (1962). Gorodischer, en cambio, gozó de más reconocimiento -aunque en otros géneros, como el fantástico o la ciencia ficción- y en 1964 ganó el concurso de la revista *Veja y Lea* con su cuento policíaco «En verano, a la siesta y con Martina».

3 De los noventa a hoy

A partir de los setenta, el modelo de la novela negra americana dominó la literatura local pero, durante la etapa de terrorismo de Estado, la producción literaria se desarticuló hasta la recuperación democrática en 1983. Para encontrar un nombre de mujer hay que saltar recién a los noventa con Luisa Valenzuela y su *Novela negra con argentinos* (1992). Esta obra puso en jaque algunas convenciones genéricas puesto que exploró nuevas vías formales y, a la vez, sirvió como vehículo para denunciar el terrorismo de estado acontecido algunos años atrás.

Si bien los noventa fueron años prolíficos para la novela criminal de autores, hubo que esperar hasta los 2000 para encontrar a Claudia Piñeiro, autora que rompió con la monotonía masculina gracias a *Las viudas de los jueves* (2005). Hasta hoy, Piñeiro escribe incansablemente y toda su obra -sea o no de corte criminal- está atravesada por su lucha feminista y su interés en denunciar las desigualdades so-

⁵ Hay quienes disienten de la clasificación de este cuento como policial. Por ejemplo, Izaguirre Fernández (2017), en su tesis doctoral sobre la obra de Ocampo, sostiene que «El impostor» es una *nouvelle* que requiere demasiada atención del lector a los detalles, las fechas y los comentarios y que los elementos fantásticos que allí aparecen generan cierta atmósfera de ambigüedad y falsedad. Asimismo, sostiene que el desenlace marca que todo lo relatado ha sido producto de la mente de un hombre perturbado y esto «elimina la posibilidad de inscribir a esta *nouvelle* dentro del subgénero policial y sería solo un texto, con referencias intertextuales, estilísticas y de contenido a él» (134).

ciales y el fanatismo religioso. Bollig (2020) sostiene que la escritura de Piñeiro enfrenta las limitaciones del género en su configuración latinoamericana por su afán de cuidar detalle y por la construcción de una fuerte verosimilitud que la acercan a problemáticas actuales.

Hoy en día, Argentina cuenta con un gran número de autoras de novela criminal, como María Inés Krimer, Melina Torres, Florencia Etcheves, Tatiana Goransky, Alicia Plante, Flaminia Ocampo, entre otras. La mayoría se avoca al género negro pero sin encasillarse por completo en este puesto que agregan elementos de otros géneros clásicos (como el gótico), menores (como el erótico), y no-ficcionales (como el periodístico). Al mismo tiempo, abordan temas actuales como los femicidios, la violencia de género, la ecología, el cuerpo, la maternidad, y apuestan a denunciar y a reclamar temas pendientes para las mujeres en la agenda política. Revisar el trabajo de estas mujeres significa reposicionarlas dentro de un histórico monopolio masculino.

Bibliografía

- Bajaría, J.J. (ed.) (1990). *Historias de crimen y misterio*. Buenos Aires: Fraterna.
- Bollig, B. (2020). «Muchas mujeres para las que no hubo justicia. "Cuentos de delitos" por tres escritoras argentinas». *El taco en la brea*, 11, 164-82. <https://doi.org/10.14409/tb.v1i11.9165>.
- Drukaroff, E. (dir.) (2000). *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Févre, F. (ed.) (1974). *Cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Friera, S. (2006). «Soy liberal, desobediente y rebelde de profesión». *Página 12*, 16 de enero. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-1541-2006-01-16.html>.
- Gardini, W. (1986). *Syria Poletti. Mujer de dos mundos*. Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri.
- Izaguirre Fernández, B. (2017). *La obra narrativa de Silvina Ocampo en su contexto: Confluencias y divergencias con una época* [tesis de doctorado]. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Lafforgue, J.; Rivera, J. (1996). *Asesinos en papel. Ensayos sobre narrativa policial*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Lagmanovich, D. (2007). *La narrativa policial argentina*. Köln: Universität zu Köln.
- Lama, M.X.; Losada, E.; Resano, D. (eds) (2018). *Papeles del crimen. Mujeres y violencia en la ficción criminal*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Mihajlovic-Kostadinovska, S. (2018). «Syria Poletti: lo strano mestiere di esistere tra due mondi». Faculty of Philology: Conference papers, 163-8. <http://hdl.handle.net/20.500.12188/13620>.
- Petronio, G.; Rivera, J.; Volta, L. (eds) (1991). *Los héroes difíciles. La literatura policial en Argentina y en Italia*. Buenos Aires: Corregidos.
- Piñeiro, C. (2014). «María Angélica Bosco: Auge y penurias de una maestra del suspenso». *Clarín. Revista Ñ*, 5 de mayo. https://www.clarin.com/rn/literatura/resenas/Maria-Angelica-Bosco-maestra-suspenso_0_HkLNF69Dml.html.

- Podlubne, J. (2012). «Desvío y debilitamiento en la búsqueda narrativa de Silvina Ocampo». *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, 41, 213-29.
- Regazzoni, S. (2011). «Italia-Argentina una historia compartida: Syria Poletti inmigrante italiana, escritora argentina». *Dimensões. Revista de História da Ufes*, 26, 60-75.
- Schmidt-Cruz, C. (2019). *Argentinian Noir. New Millennium Crime Novels in Buenos Aires*. New York: Sunny Press.
- Yates, D.A. (1960). *The Argentine Detective Story*. Ann Arbor: University of Michigan.